

JOSÉ TRINIDAD CÁZAREZ MATA\*

## Ignacio Zaragoza en el altar de la Patria (1862-2015)

## Ignacio Zaragoza in the Motherland Altar (1862-2015)

### Resumen

A lo largo del tiempo, el nacionalismo ha encontrado sus principales fundamentos en la denominada "historia patria" y los héroes que han defendido el suelo mexicano y a su pueblo. Durante la intervención francesa y la resistencia que los republicanos hicieron al Imperio, los republicanos construyeron nuevos héroes, siendo el más importante en ese momento el héroe del 5 de mayo, Ignacio Zaragoza, quien a la fecha continúa formando parte del panteón nacional.

**Palabras clave:** Héroe, panteón cívico, Ignacio Zaragoza, patria, 5 de mayo

### Abstract

Throughout time, Nationalism has found its principal basis in the so called "historia patria" and the heroes that have defended the Mexican territory and its people. During the French intervention in Mexico and the resistance that the republicans put up against the empire, the republicans create new heroes, being the most important at that time the fifth of May hero, Ignacio Zaragoza, who till now remains being part on the civic pantheon.

**Keywords:** Hero, civic pantheon, Ignacio Zaragoza, fatherland, 5th of may

*Fuentes Humanísticas* > Año 30 > Número 56 > I Semestre > enero-junio 2018 > pp. 97-111.

Fecha de recepción 11/02/16 > Fecha de aceptación 08/11/16

[jcazarezmata@gmail.com](mailto:jcazarezmata@gmail.com)

\* Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Acatlán.

*El ángel de la gloria suspendido  
entre las nubes, la feroz pelea  
contempla y lanza general gemido,  
cuando la sangre mexicana humea;  
más viendo ya que el pabellón erguido  
de México feliz triunfante ondea,  
la libertad con entusiasmo aclama y  
a Zaragoza salvador proclama.  
El que Italia cruzó siempre triunfante  
con el orgullo de Austerlitz y Jena,  
nuestro terrible mar cruza anhelante  
y ronco el bronco furibundo truena.  
A su rudo fragor, salta delante  
el mexicano a la sangrienta arena,  
y lucha y triunfa, y grita la victoria:  
¡Gloria a la patria, a Zaragoza gloria!*  
Luis G. Ortiz

## Introducción

La presente investigación parte de tres preguntas: ¿A quiénes nos referimos al hablar de “héroes”? ¿En qué momento y cómo adquiere Zaragoza la condición de héroe nacional? Y ¿cómo se ha seguido cultivando y desarrollando su culto patrio durante el siglo xx y lo que llevamos del xxi? Para responder estas interrogantes, en primer lugar, se hace un breve recorrido por la construcción del héroe, para así definir qué se entiende en México por “héroe patrio”. Enseguida se aborda cómo desde la época de la intervención y durante la resistencia republicana se construyó la imagen del general Ignacio Zaragoza como héroe de la patria, y su posterior desarrollo hasta la actualidad. Esto es importante, porque de todos los actores de la historia nacional que han adquirido la condición de héroes, él es el único cuyo

ascenso a esa categoría fue inmediato y se ha mantenido ininterrumpidamente.

En ese sentido, se examinan editoriales periodísticas, discursos cívicos, las principales obras historiográficas de la segunda mitad del siglo xix y algunos manuales escolares. Se destacan los actos y las publicaciones conmemorativas en 1962 y 2012 con motivo del centenario y sesquicentenario del 5 de mayo de 1862. Todo ello, entendiendo la historiografía como sinónimo de conciencia histórica, que a su vez se define de manera amplia como la idea que la sociedad tiene de la trascendencia del acontecer histórico, de acuerdo con la propuesta de Matute (2014, p. 33).

## ¿Quiénes son los héroes de la patria?

A mediados del siglo xix, el historiador escocés Tomás Carlyle (1976, p. 196) distinguió distintos tipos de héroes; al agrupar las varias formas de heroísmo, los definió como seres dotados de grandes virtudes, de recto corazón, bondadosos, justos, hábiles, nobles por excelencia y sabios. Partiendo de esa definición, en el siglo xx nuevos estudios han continuado reflexionando sobre el concepto. Por ejemplo, para Patricia Cardona (2006, p. 53) el héroe “es aquel que desencadena cambios, instauro el orden y otorga orientación al tiempo”.

Con base en ello, y siguiendo a Enrique Krauze, podemos decir que los héroes mexicanos del siglo xix son principalmente quienes han luchado por alcanzar o defender la independencia y la libertad nacional. De ahí que el panteón nacional no

tiene su origen en el mito carlyleano; por el contrario, la cultura mexicana se abstiene de rendir incienso a los hombres poderosos, de modo que nuestros héroes “no son ‘templos de Dios’, tampoco textos inspirados, tampoco habitan el Olimpo; son estrellas del cielo insurgente, liberal, revolucionario; son populares y en algunos casos entrañables” (Krauze, 2012, p. 132).

En ese sentido, el panteón nacional se conforma en su mayoría por actores del convulso siglo XIX, época de formación de los Estados modernos, proceso en el que la invención de la tradición, que es esencialmente un proceso de formación y ritualización caracterizado por la referencia al pasado” (Hobsbawm, 2002, p. 10), fue muy importante. En el caso mexicano, durante dicho siglo se luchó por la independencia y contra tres intervenciones extranjeras, que concluyeron con otra revolución que redefinió a México; hombres y mujeres (las segundas en menor número) que comienzan a adquirir esa denominación, principalmente a través de los rituales cívicos de la época y la prensa, a los que, para la segunda mitad del siglo XIX, se les sumaron los manuales escolares, que junto con las ceremonias cívicas son los principales promotores de nuestros héroes.

Cada nueva intervención extranjera abrió la posibilidad de construir nuevos héroes, que además permitirían al grupo en el poder darle mayor legitimidad a su gobierno y a la causa por la que se luchaba en el momento. No obstante, de la primera intervención francesa (1838-1839), nuestra historia oficial no consigna ningún héroe, lo que se entiende si tenemos en cuenta que desde entonces el actuar político y militar del general Antonio Ló-

pez de Santa Anna, quien se encargó de encabezar la defensa mexicana, ha sido muy cuestionado, pese a que él mismo propició su reconocimiento como héroe (Zárate en Chust y Mínguez, 2003, pp. 133-153 y Fowler en Chust y Mínguez, 2003, pp. 357-380). En tanto, en la intervención norteamericana de 1847, la historia nacional ha destacado algunos episodios y creado héroes para cultivar el patriotismo. Tal es el caso del 13 de septiembre y la defensa del castillo de Chapultepec por parte de los *niños héroes*, aunque su incorporación al panteón nacional fue entre 1871 y 1882 (Plascencia, 1995, pp. 252-253, y Hernández Silva, 2000, p. 310).

## La construcción del héroe Zaragoza

En los días inmediatos al 5 de mayo de 1862, en la prensa liberal se pueden leer referencias a la valentía del Ejército de Oriente y al General Ignacio Zaragoza, que lo comandó.

Tenemos el primero de estos ejemplos en *El Siglo Diez y Nueve* del 6 de mayo de 1862, donde podemos leer:

Por la jornada de ayer merecen sinceras y cordiales felicitaciones la República entera, el Ejército Nacional, el Gobierno legítimo, que ve bien secundados sus patrióticos esfuerzos, y el demócrata general Zaragoza, que después de haber servido con tanto celo la causa de la reforma y de la libertad, es hoy el primer soldado de la independencia, para ser mañana, de ello estamos seguros, el primer soldado del orden legal y de las instituciones. (SHCP, 1992, p. 402)

*El Siglo Diez y Nueve* también abrió una suscripción nacional cuyos donativos no debían pasar del peso para regalar una espada de honor a Zaragoza, un obsequio eminentemente popular (Vigil en Riva Palacio, s.a., p. 537, y Galindo 2009, pp. 275-276).<sup>1</sup> Además, destacó la calidad humana del general Zaragoza, quien ordenó recoger a los soldados heridos y abandonados por el ejército enemigo para trasladarlos a los hospitales. En igual sentido, el 8 de mayo en *El Monitor Republicano*, Juan N. Enríquez Orestes exalta a los liberales, al general Zaragoza y al Ejército de Oriente; no escatima el uso de calificativos como “íncrito general”, “valiente demócrata”, “intrépido” y “digno caudillo”.

Enríquez Orestes se vale de la historia romana para destacar la hazaña mexicana. Para ello, retoma a Tito Livio y recuerda el pasaje de su historia en el que narra cómo Camilo –patricio al que se conoce como el segundo fundador de Roma– defendió la ciudad de la invasión gala de Breno en 390 a.C., y lo compara con la defensa que Zaragoza y su ejército hicieron de Puebla. En este sentido dice:

Yo pongo con satisfacción en los labios de Zaragoza, arengando a su ejército, al frente de los franceses, las mismas palabras que Camilo dirigía a su pueblo al frente de los galos: “¿Ignoráis acaso quién

es el enemigo, quién soy yo, quiénes sois vosotros?” (Enríquez, en SHCP, 1992, p. 405).<sup>2</sup>

Ante dicha pregunta responde que los enemigos son los franceses, no los libres, sino los esclavos del tirano (Napoleón III), que luchan por la codicia de un hombre. En este sentido, lo más importante es lo que dice respecto a la segunda interrogante (¿quién soy yo?):

Yo soy un demócrata defensor de los derechos del pueblo, yo he peleado en unión de vosotros contra la tiranía, y os he conducido muchas veces a la victoria: yo he oído la voz de la patria, y en vuestra compañía he venido a defenderla y me sacrificaré en sus aras con vosotros, o con vosotros lograré libertarla (Enríquez, en SHCP, 1992, p. 405).

En tanto ante la pregunta “¿quiénes sois vosotros?”, les recuerda que son hombres libres y soldados del pueblo, que ante los clamores de la patria dejaban el arado, talleres y oficinas para acudir en su defensa (Enríquez, en SHCP, 1992, p. 405).

Un ejemplo más, también tomado de *El Siglo Diez y Nueve*, sólo que ahora del martes 13 de mayo y firmado por Fernando María Ortega, quien califica el 5 de mayo como la página más brillante de la historia de México, y más adelante anota:

Hijos de la revolución, Juárez, Doblado y Zaragoza, los primeros en el gabinete,

<sup>1</sup> De acuerdo con este último, una colecta igual se abrió también en San Francisco California, de las cuales en una reunión privada Zaragoza manifestó que pediría a los donantes que los recursos fueran empleados en beneficio de los hospitales de sangre, para la atención de los soldados heridos en los combates, pasaje que aprovecha para engrandecerlo. Por el mismo Galindo sabemos que la espada sí fue adquirida.

<sup>2</sup> Carlos Herrejón (en Chust y Mínguez, 2003) ha destacado que hacer comparaciones con personajes de la mitología grecorromana, santos del Antiguo Testamento o algún otro personaje de la historia, es un recurso común en la construcción de la figura heroica.

el segundo [sic] en el campo de batalla, han probado al mundo cuánto es el poder de un pueblo que se defiende y los más preciosos derechos de una nación (Ortega, en SHCP, 1992, p. 413)

Y agrega: "Hábil y denodado, Zaragoza, enseñó a los vencedores en Crimea e Italia que también hay valientes en México" (Ortega, en SHCP, 1992, p. 413).

Como podemos ver en muchos de los escritos de la época, no sólo se destaca la figura de Zaragoza, sino la del Ejército de Oriente, de la facción liberal y de Juárez. Además, en relación con Francia, se marca una diferencia respecto al pueblo francés y el imperialismo napoleónico, al mismo tiempo que se destacan las virtudes y el poder del ejército francés, lo que ayuda a poner más en alto el triunfo del mexicano, al haberlo derrotado. Sin embargo, la guerra aún no se daba por terminada, así que en ese sentido la construcción del patriotismo de Ortega deja abierta la posibilidad de una derrota futura y dice: "Podrá Napoleón mandar más soldados, podrá ser que mañana deploremos algún revés en la fortuna; pero nadie nos hará olvidar la enseñanza del valiente general Zaragoza" (Ortega, en SHCP, 1992, p. 412).

De esta manera, y pese a lo que pudiera pasar en lo futuro, y aun en vida, Zaragoza ya formaba parte del altar de la patria. Su muerte prematura, el 8 de septiembre de 1862 a causa de la fiebre tifoidea, no le permitió seguir en la defensa de la patria, ni ser testigo de las condecoraciones dadas a su ejército, pero sin duda favoreció más su carácter de héroe nacional, pues con el deceso los héroes logran mucho más que todo lo que pudieron

realizar en vida (Plasencia de la Parra, 1995, p. 242).

El mismo día de su fallecimiento, el gobernador y comandante militar del estado de Puebla, Ignacio Mejía, expidió el decreto con el que declaraba al "héroe del memorable 5 de mayo" benemérito del estado en grado supremo, ordenó se levantara un monumento en memoria de la fecha y se inscribiera el nombre de su héroe con letras de oro en el salón de sesiones del Congreso del estado; además anunció la próxima publicación del programa de las honras fúnebres y el luto en el estado hasta las 11 horas del 15 de mayo. El general Jesús González Ortega, quien lo sucedió al frente del Ejército de Oriente, dispuso que este guardaría luto por nueve días y se disparara en su cuartel general un cañonazo cada cuatro horas durante todo el día 9 de septiembre como muestra de sentimiento. Finalmente, el 11 de septiembre, el presidente de la República, Benito Juárez, lo declaró Benemérito de la Patria en grado heroico, mandó que su nombre se inscribiera en letras de oro en el Congreso de la Unión, decretó su ascenso a general de división y que la ciudad de Puebla a partir de entonces llevara por nombre "Puebla de Zaragoza", y ordenó las honras fúnebres en toda la república (Galindo, 2009, pp. 320-323, y Vigil, en Riva Palacio, s.a., p. 559).

En la condecoración de su ejército el 5 de diciembre de 1862, los edificios públicos de la Ciudad de México enarbolaron la bandera a toda asta, hubo repique de campanas y salvas de artillería, su retrato fue paseado en señal de triunfo por la capital y se inauguró la "calle 5 de mayo" (González, 2012, p. 158). Zaragoza,

a partir de ese momento, era modelo y ejemplo de heroísmo y patriotismo; así lo muestra el discurso del presidente Benito Juárez cuando felicitó a sus soldados y les entregó las condecoraciones por la victoria alcanzada: “Soldados de Zaragoza: vosotros no empañaréis la gloria que a sus órdenes alcanzasteis. Tenéis su ejemplo que os alentará en el combate” (Juárez, citado en González, 2012, p. 159). Lo mismo hizo José María Iglesias meses antes en el discurso que pronunció en sus funerales, donde se refirió a él como:

[...] el joven, el modesto, el valiente, el malogrado general, cuya pérdida irreparable lloramos con lágrimas del corazón. Ayer era nuestra esperanza: hoy es la causa de nuestro dolor (Iglesias, en SHCP, 1992, p. 432).

El 16 de febrero de 1863, el Congreso de la Unión declaró el 5 de mayo día de celebración nacional (Galindo, 2009, p. 275). De esta manera, en el primer aniversario de la fiesta patria, Florencio M. del Castillo recordó en la primera página de *El Monitor Republicano* el triunfo obtenido por Zaragoza ante el ejército francés un año antes:

Hoy en todos los corazones hay una profunda emoción. No es sólo el recuerdo de lo que a un año pasó. Es la ansiedad de lo que está pasando; es el anhelo de quien asiste de lejos al drama en que se juegan sus más caros intereses.

Los cánticos de hoy son más que un elogio a nuestros héroes; son la promesa que todos hacemos de seguir sus huellas, promesa que cumple dignamente el Ejército de Oriente... (Del Castillo, DDF, 1983, p. 11)

Rememorar el acto era de vital importancia ante el contexto de ese momento: nuevamente la ciudad de Puebla se encontraba sitiada por el ejército francés comandado por Frédéric Forey, quien doce días después y luego de sesenta y dos días de batalla que destruyeron la ciudad, consiguió derrotar a las fuerzas mexicanas, lo que permitió el avance del ejército invasor rumbo a la Ciudad de México.

Dentro del motivo de fiesta que significaba recordar el 5 de mayo de 1862, dolía la ausencia de Zaragoza: “Al legítimo regocijo de hoy, no se mezcla más que una nube de tristeza: el joven soldado héroe de la victoria que recordamos, ¡ya no existe!, murió en la flor de su edad” (Del Castillo, en DDF, 1983, p. 12). Y agrega más adelante:

Pero si hay alguna idea que pueda mitigar el dolor de su pérdida, es que esa muerte en medio de su gloria lo hace más grande; es que desaparece de la tierra para ser una de las más hermosas figuras de nuestra historia (Del Castillo, en DDF, 1983, p. 12).

En 1865, ya establecido el Imperio, seguían los liberales conmemorando el aniversario del 5 de mayo en los lugares donde todavía tenían presencia. Tal era el caso de Acapulco, donde Ignacio Manuel Altamirano pronunció un extenso discurso, por medio del cual puso en alto los valores republicanos:

Hoy, vosotros que sois leales hijos de la República, podéis llevar alta la frente y orgullosa la mirada porque lo que estáis viendo encumbrar la esfera, no es el astro melancólico de nuestros malos días... sino el hermoso, el grande, el divino sol

de mayo, el sol de la victoria, el dios de la América libre (Altamirano, en SHCP, 1992, p. 441).

Luego de ello se ocupa de describir lo que para él es el déspota imperio francés y narrar el desarrollo histórico nacional a partir de 1861, para luego ocuparse de Zaragoza, a quien compara con José María Morelos, Hermenegildo Galeana, Vicente Guerrero y Mariano Matamoros, al decir que al igual que estos, “tenía un ojo perspicaz, un arrojo de león, un prestigio que hacía adorarlo por sus soldados y todo con un fondo de patriotismo inmenso” y aprovecha para destacar otras figuras que aún seguían combatiendo contra el imperio (Altamirano en SHCP, 1992, p. 445).

Indiscutiblemente, nadie pudo negarle desde entonces a Zaragoza un lugar en el altar de la patria. En ese momento se le ubicó incluso a la altura del propio Miguel Hidalgo, quien es considerado el Padre de la Patria, y se le comparó constantemente con él en los discursos cívicos de la época:

La independencia que Hidalgo, Morelos y Guerrero defendieron con su sangre fue consumada en Puebla el 5 de mayo de 1862. La idea tomó una forma: la palabra encarnó en Zaragoza, el de nombre inmortal (Del Castillo, en DDF, 1983, p. 43).

De igual manera, Francisco Zarco incentivó al patriotismo en su discurso pronunciado en la Alameda el 17 de septiembre de 1862, dijo que la patria de Hidalgo y Zaragoza no podía ser esclava, y llamó al pueblo a la guerra hasta asegurar la independencia. Agregó que los elementos a favor con los que se contaba en la

actualidad eran superiores a los que tenían los insurgentes. En ese sentido pronunció:

Si el grito de Dolores lanzado en 1810 por un párroco de aldea produjo al fin el vencimiento de la España y la independencia de México, ¿cómo no ha de consolidarla la lucha que comienza con los inmarcesibles lauros del 5 de mayo? (Zarco, en SHCP, 1992, p. 439).

Para 1867, año del quinto aniversario de la batalla de Puebla, cuando el triunfo liberal ya era inminente, y Puebla seguía celebrando ser escenario de importantes batallas, el panteón liberal era aún más importante, y el lugar de Zaragoza era de preponderancia, como lo deja ver el discurso pronunciado por Julio Zárate el 5 de mayo de 1867 en la ciudad de Atlixco:

Cuando el ejército francés avanzó, todas las miradas se dirigieron a Zaragoza, todos los labios pronunciaron su nombre. La nación lo elevó ese día hasta la apoteosis: le confió su honra.

Y el que tenía fe en la justicia y la República, se puso a la cabeza de aquellos bravos soldados... (Zárate, en DDF, 1983, p. 23).

Al año siguiente, en ocasión del sexto aniversario, José María del Castillo Velasco lo retrató como “el inmortal”, que obligó a los franceses a huir, y que animó la nacionalidad de México y destruyó la omnipotencia europea en nuestra patria” (Del Castillo, en DDF, 1983, p. 44). Y junto con Francisco Zarco, hizo referencia a la importancia de su victoria, para el triunfo final de 1867. Dijo el primero:

Esas generaciones que se han sucedido desde Hidalgo, que proclamó la independencia de la metrópoli, hasta Zaragoza, que dio con el soplo de la victoria del 5 de mayo de 1862 vida y aliento a la patria hasta Díaz, Escobedo y Riva Palacio, que pusieron fin a la victoria del extranjero". (Del Castillo, en DDF, 1983, p. 45)

Zarco (DDF, p. 53), en tono parecido, escribió en un editorial de *El Siglo Diez y Nueve*:

[...] si la guerra no hubiera comenzado con tan espléndida victoria, el desaliento y el pánico hubiera cundido por todas partes... Pero el recuerdo del 5 de mayo, la memoria de Zaragoza, inspiraban la esperanza en el triunfo del derecho.

Así, se puede observar cómo los políticos e intelectuales liberales de la época de la intervención, el imperio y la resistencia republicana construyeron el primer discurso heroico de Zaragoza, que pronto pasó a los libros.

## Zaragoza en la historiografía de la segunda mitad del siglo XIX

Los textos que posteriormente se convirtieron en fuentes de información y obras fundamentales para el estudio de la llamada "década liberal" también dedicaron algunas páginas a Zaragoza. El primero que hizo esto fue el liberal José María Iglesias, quien durante los años de la intervención francesa formó parte del gobierno errante de Juárez, además de escribir sus *Revistas históricas sobre la intervención francesa en México*, inicialmente publicadas como artículos periodísticos, pero

que en 1869, a dos años del triunfo republicano, comenzaron a circular como libro. En esta obra, al igual que lo hizo como orador en ocasión del funeral de Zaragoza, describe el 5 de mayo como glorioso triunfo y heroica fecha, y a Zaragoza y su ejército como caballerosos, humanitarios, heroicos y patrióticos (Iglesias, 1991, t. I, pp. 43, 72, 90, 131 y 435).

En *México a través de los siglos* (1884-1889), primera obra monumental sobre la historia nacional, coordinada por el general Vicente Riva Palacio, José María Vigil, autor del tomo quinto, "La Reforma", narra la participación de Zaragoza desde la Guerra de Reforma y la intervención, prestando especial atención a los sucesos del 5 de mayo, donde se puede contrastar el alto número de pérdidas humanas del ejército francés y las reducidas pérdidas del mexicano, y continúa hasta su muerte y los honores tras ella.

La otra monumental obra de la segunda mitad del siglo XIX que también ofreció a sus lectores una interpretación general del desarrollo histórico nacional fue *México: su evolución social*, publicada en 1900 y 1901, bajo la coordinación de Justo Sierra y la colaboración de doce autores más. Sierra escribió el primero y el último de los capítulos de la obra<sup>3</sup> Ahí, Sierra le confirió a Zaragoza las cualidades de discreto y hábil militar (Sierra, 1948b, p. 302), y más adelante lo definió como:

[...] joven general [...] fuerte y activo como sus coterráneos de la frontera septentrional, ni un estratega genial, ni un

<sup>3</sup> Mismos que en 1940 se publicaron de manera independiente bajo el título *Evolución política del pueblo mexicano*.

concedor de todos los ápices del arte de la guerra europea, pero que sabía admirablemente al soldado mexicano y al inmenso coeficiente de resistencia que había en él, y esa era su táctica, y que tenía una fe de primitivo, pura, infinita y simple, no sólo en el derecho, sino en el triunfo de la patria, y esa era su estrategia (Sierra, 1948b, p. 322).

Finalmente, se refiere a su muerte, y lo eleva a la categoría de héroe:

En plena preparación de la defensa dejó la vida Zaragoza; fue la única deserción del joven mestizo de la frontera, que pasó, en el cariño del pueblo, del triunfo a la apoteosis; de un héroe hizo la leyenda un dios; la República le tributó honores magníficos: su carro funeral fue una pirámide de incienso, de flores y de palmas, sobre la cual fulguraba el ataúd envuelto en la bandera de la patria; la muerte propicia se encargó de eternizar el laurel de su victoria; verde y lozano está aún (Sierra, 1948b, p. 325).

El mismo Sierra en su otra gran obra, *Juárez: su obra y su tiempo*, se refiere de manera más amplia a Zaragoza, por tratarse de un estudio más extenso sobre la época, su participación en la Guerra de Reforma y su paso por el congreso son descritas con mayor detalle. Sólo recuperaré un par de comentarios, el primero de ellos una descripción que hace de él: "joven general desinteresado, laborioso y saturado, por decirlo así, de fe reformista" (Sierra, 1984, p. 308), al que le sigue:

Su adusto perfil había cobrado la fijeza de las formas bronceínas ante los patriotas que contemplaban de lejos la extraña

actitud de aquel general de treinta y tres años en quien se concentró durante seis meses la esperanza de la República. Zaragoza era el primer ciudadano de su patria, con mando militar [...] llamábasele el hombre-pueblo en el lenguaje de los demócratas de entonces... Su popularidad [...] se formaba de una fe mística en la potencia del héroe para conjurar los desastres (Sierra, 1984, p. 402).

## Los manuales escolares y el sistema educativo nacional

Durante la segunda mitad del siglo XIX y las primeras dos décadas del XX, dos fueron los manuales escolares más utilizados, los de los liberales Manuel Payno y Justo Sierra. El primero menciona a Zaragoza entre los hombres más importantes que defendieron la Constitución de 1857, e incluye el 5 de mayo y otras batallas comandadas por Zaragoza entre las principales de la época de la intervención, donde lo califica como valiente (Payno, 2001, pp. 198 y 200). Por su parte, Sierra, en *Elementos de historia patria*, describe el combate del 5 de mayo como sombrío y heroico, y dice de Zaragoza: "joven soldado de la guerra de Reforma, el general Ignacio Zaragoza, hombre que tenía una sublime fe en el derecho y en la patria" (Sierra, 1948a, p. 383), en tanto que en el *Catecismo de historia patria* lo ubica entre los tres generales más brillantes de su época y lo describe como impertérrito y con profunda fe en la justicia (Sierra, 1948a, pp. 417-418).

Al inaugurarse el siglo XX, apareció *La patria mexicana. Elementos de historia nacional*, de Gregorio Torres Quintero, obra que, por sus características

pedagógicas, se convirtió en el manual más importante. Esta siguió promoviendo el culto a los héroes. Se refiere a algunos pasajes de la vida militar de Zaragoza durante la intervención, los cuales son poco conocidos, pues su triunfo en Puebla ha hecho que se preste poca atención a sus primeras acciones en Zapotlán, Silao y Guadalajara, las cuales fueron muy importantes para el bando liberal. Luego narra con mayor detalle la batalla del 5 de mayo (Torres, 1900, pp. 300-301 y 311-314<sup>4</sup>).

También de Torres Quintero es la novela histórica *Una familia de héroes. Novela para niños dedicada a hacer patria*, publicada durante la primera o segunda década del siglo<sup>5</sup>. En ella, uno de los personajes narra lo que le escribió a su padre, viejo insurgente, sobre el triunfo del 5 de mayo, batalla en la que participó:

Yo le escribí a mi padre contándole algunos de los detalles de aquel triunfo, y el viejo insurgente sintió renacer su alegría como en mejores tiempos y me contestó: "ahora sí tengo fe en el pueblo y sus caudillos". El general Zaragoza, que fue quien mandó en jefe, fue desde entonces una bella esperanza para la patria. Los franceses le temieron; pero desgraciadamente al poco tiempo murió de tifo en la misma Puebla. Se le hicieron solemnes funerales, y el gobierno lo declaró "Bene mérito de la patria en grado heroico"... (Torres, 1925, pp. 176-177).

En la década de los sesenta del siglo xx, el Estado mexicano creó los libros de texto gratuitos, con los que se unificó la enseñanza. En 1960, en *Mi libro de cuarto año. Historia y civismo*, al referirse a Zaragoza y el 5 de mayo, su autora, Concepción Barrón (1960, p. 114), menciona que este concibió claramente el plan de defensa. También destaca a los otros militares que participaron en el combate y a los indios zacapoaxtlas, y de la batalla dice que le dio a México fama de pueblo patriota y valiente.

En el polémico libro de 1992, el triunfo dejó de ser heroico y se convirtió en inesperado:

Las tropas de Zaragoza, ayudadas por indios zacapoaxtlas de la sierra de Puebla, defendieron la ciudad. El 5 de mayo de 1862, derrotaron al ejército francés. Esta derrota inesperada retrasó pero no detuvo los planes de los invasores (SEP, 1992, p. 88).

En el libro de Historia para quinto grado del ciclo escolar vigente, cada bloque se divide en: "Panorama del periodo", "Temas para comprender el periodo", "Temas para analizar y reflexionar", "Lo que aprendí" y "Evaluación". En el segundo apartado, al referirse al gobierno republicano y al segundo imperio, señala como importante el triunfo del ejército liberal encabezado por Zaragoza el 5 de mayo. En "Temas para analizar y reflexionar", con el título "Las armas nacionales se han cubierto de gloria" (en alusión a una de las frases que Zaragoza escribió al presidente Juárez, luego de su triunfo en Puebla), presenta dos fragmentos bibliohemerográficos, uno de *El Siglo Diez y Nueve* del 6 de mayo de 1862 y otro de Francisco de Paula

<sup>4</sup> Incluso Sierra sólo refiere esos triunfos en Juárez: *su obra y su tiempo* (1984, p.403), no en sus manuales escolares.

<sup>5</sup> En 1924 ya iba en la séptima edición.

Arrangoiz, con el objetivo de que los estudiantes identifiquen y comenten las posturas liberal y conservadora sobre la batalla, además de que sugiere la lectura del libro *La batalla del cinco de mayo ayer y hoy*, de María Cristina Urrutia y Cristina Orozco (Reyes Tosqui, Carpio Pérez *et al.*, 2014, pp. 59, 66 y 67).

Si bien en los libros de texto paulatinamente se dejó de glorificar a Zaragoza, los actos cívicos han continuado. Además, cabe destacar que, para el ciclo escolar 2013-2014, el Sistema Nacional de Información de Escuelas de la SEP reportó 194 centros escolares en el país llamados "General Ignacio Zaragoza", distribuidos en el Distrito Federal y 17 estados, de los que sobresalen Puebla, con 39 centros, y Coahuila de Zaragoza, con 22. Del total, 19 son de nivel preescolar; 161, primarias; 12, secundarias; y uno de bachillerato (SEP, 2015).<sup>6</sup>

## 1962 y 2012 centenario y sesquicentenario del 5 de mayo

Dos momentos más de gran importancia han sido los años 1962 y 2012, en los que se conmemoró el centenario y el sesquicentenario de la batalla de Puebla, respectivamente. En el primero tuvieron lugar varias obras conmemorativas importantes, como la construcción del Centro Cívico Centenario 5 de Mayo en los fuertes de Loreto y Guadalupe, la inauguración de la autopista México-Puebla y la acuñación,

por parte del Banco de México, de dos medallas conmemorativas.

A nivel local en el estado, el H. Ayuntamiento de Puebla de Zaragoza decretó el año de Zaragoza (Archivo Histórico Municipal de Puebla, AHMP, exp. 227, f. 201v y 203), creó bibliotecas públicas, de las cuales la primera en inaugurarse fue nombrada Estudiante Ignacio Zaragoza (AHMP, exp. 227, f. 289), y organizó una carrera de relevos del Presidio del Condado de Goliad, Texas –lugar donde nació Zaragoza– a la ciudad de Puebla, con el fin de trasladar a manera de homenaje tierra para depositarla en el monumento a los héroes del 5 de mayo (AHMP, exp. 227, f.163).

Por lo que toca a las obras conmemorativas se publicaron: *A cien años del 5 de mayo de 1862*, de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, obra de gran formato en cuya presentación el (entonces) presidente de la república mexicana, Adolfo López Mateos, al igual que los liberales de la segunda mitad del siglo XIX, consideraron de igual importancia el 5 de mayo de 1862 y el 15 de septiembre de 1810:

Todos los mexicanos recordamos el 5 de mayo de 1862 y comprendemos su sentido profundo. Del mismo modo nos es inolvidable el 15 de septiembre de 1810, con el trascendente significado que contiene: el derecho de nuestro pueblo a la autodeterminación" (López Mateos, en SHCP, 1992).

La obra abre con la reproducción del retrato de Zaragoza que se resguarda en el museo del Alfeñique, le siguen un texto de Agustín Yáñez sobre la época de la intervención, un ensayo de Daniel Gutiérrez Santos que se ocupa de manera

<sup>6</sup> Si bien se trata de sólo 194 centros escolares con su nombre, muy distante de los casos de Benito Juárez o Miguel Hidalgo, con 6,544 y 4,021 respectivamente, es importante notar que no es sólo un héroe local, pues su presencia se encuentra en 50% de las entidades federativas.

particular de dicha batalla, y el ensayo de Manuel Sierra Méndez titulado "El cinco de mayo y el principio de no intervención", además de una colección de documentos mexicanos y franceses de la época, así como editoriales, discursos, una antología de poesía, una arenga del célebre escritor francés Víctor Hugo en contra de la intervención y un fragmento de *México a través de los siglos*.

Otras obras no menos importantes, pero de las que sólo mencionaré sus títulos fueron: *Estudio crítico de la batalla de Puebla del 5 de mayo de 1862*, de Tomas Sánchez Hernández; *La batalla del 5 de mayo*, de Miguel A. Sánchez Lamago; *Visión de Puebla: edición conmemorativa del 5 de mayo de 1862*, publicado por Petróleos Mexicanos; y *El 5 de mayo de 1862 a través de la historia de México*, publicado por el Departamento del Distrito Federal.

En Puebla, el grupo literario Bohemia Poblana publicó *La Poesía en la epopeya del cinco de mayo*, y por parte del Ayuntamiento apareció *Momento luminoso y estelar de la historia, 5 de mayo de 1862 y la intervención*, de Pedro Ángel Palou, obra que de enero a mayo alcanzó cinco ediciones.

El año 2012 no podía ser diferente. Para ello se conformó un comité nacional conmemorativo (aunque predominaron los funcionarios poblanos) que se encargó de coordinar los festejos, a los que nuevamente se sumó el Banco de México, con la emisión de una moneda conmemorativa de diez pesos, en cuyo reverso se observa el retrato del general Ignacio Zaragoza y, como fondo, una escena de la lucha entre el ejército mexicano y el francés en los fuertes de Loreto y Guadalupe.

En cuanto a las obras históricas también se publicó un buen número. El go-

bierno del estado de Puebla, a través de su Secretaría de Educación Pública y el Colegio del Estado de Puebla, publicó la colección de Jean Meyer, conformada por quince títulos que originalmente fueron publicados entre 1862 y 2001, seleccionados por el historiador franco-mexicano. Además de estos, se publicaron otros más de divulgación, como *La batalla del 5 de mayo en el diario de Sofía* de Silvia Molina, además de que se reeditó la obra de Palou. La Benemérita Universidad Autónoma de Puebla organizó eventos de reflexión académica y editó algunas obras resultado de éstos. Entre estas se pueden mencionar: *La intervención francesa en México. En el sesquicentenario de la batalla del 5 de mayo* y, en coedición con la Universidad Nacional Autónoma de México, *A 150 años de la batalla del cinco de mayo de 1862. Revisiones y valoraciones*.

Otras instituciones también editaron libros a propósito de la efeméride. Por ejemplo, el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México publicó *Cinco de mayo. Las razones de la victoria*, de Raúl González Lezama, y el Colegio de México editó *La intervención francesa en la revista Historia Mexicana*, donde Erika Pani agrupó los artículos que habían aparecido en dicha revista hasta esa fecha.

## Conclusiones

Hoy día debemos reconocer que en gran medida hemos fallado en la enseñanza y difusión del desarrollo histórico nacional, y gran parte de la población sigue sin comprenderlo. Sin embargo, el nacionalismo se ha conformado gracias al panteón nacional. Así, mucha gente, al escuchar

los nombres de Hidalgo, Morelos, Juárez, Zaragoza, Madero, Villa, Zapata o Cárdenas, reconoce en ellos en buena medida a los héroes de la patria. Todos estos, como se mencionó, han recibido el reconocimiento nacional mediante la invención de las ceremonias públicas, la educación primaria, y la construcción de monumentos públicos, las tres grandes innovaciones de la invención de tradiciones de la época moderna (Hobsbawm, 2002, pp. 281-282), a las que se suman parques y vialidades. Al respecto de Zaragoza, el INEGI registra 2 mil 702 vialidades con su nombre y es de destacar que, luego de Miguel Hidalgo (14 mil 201 vialidades), Emiliano Zapata (10 mil 002 vialidades) y Benito Juárez (9 mil 759 vialidades), le siguen en frecuencia dos fechas y un periodo histórico: "5 de mayo", "16 de septiembre" e "Independencia", respectivamente (INEGI, 2015).

Todos estos héroes llevaron a cabo acciones que de alguna manera contribuyeron a la conformación del estado-nación mexicano, luchando por su independencia, soberanía y libertad; o consiguieron algún beneficio social. Y con su culto, además, los distintos gobiernos han legitimado algunos intereses y principios políticos. Como señaló Enrique Plasencia (1995, p. 241):

La creación o valoración de figuras heroicas sirve al poder en turno, porque infunde entre los pueblos no sólo respeto y amor a la patria, sino también –y más importante aún–, rechazo ante cualquier conducta que atente contra la unidad.

Como hemos podido apreciar, si bien Zaragoza no es el padre de la patria, sí ocupa un lugar importante dentro del panteón nacional. Es de destacarse que su culto fue

inmediato, mientras que Hidalgo, disputo la paternidad de la patria en el siglo XIX con Agustín de Iturbide, fue hasta 1867 que se impuso sobre el segundo (Plasencia, 1991, pp. 127-133); con respecto a Juárez, hasta antes de 1906, "había epepeya colectiva, pero el héroe individual no acababa de aparecer" (Matute, 2014, p. 48) por dar un par de ejemplos.

Lo aquí expuesto es una primera revisión historiográfica de tan sólo una parte de cómo se ha construido y cultivado desde la época de la intervención y hasta el siglo XXI su figura como héroe patrio. Aún faltan analizar bastantes discursos y editoriales, además de obras poéticas y las representaciones en pintura, escultura y filatelia, donde ocupa un lugar de importancia: junto con Francisco I. Madero, es uno de los dos primeros héroes de la patria en aparecer en el papel moneda nacional en 1936. Aunque con la salida de circulación de dichos billetes no volvió a figurar hasta 1994, con anterioridad apareció en los billetes del Banco de Nuevo León fundado en 1892.

En el cine, lo hemos visto en la película *Cinco de mayo: la batalla*, estrenada en mayo de 2013, escrita y dirigida por Rafael Lara y protagonizada por el actor Kuno Becker, quien da vida al personaje. Así, hoy día Zaragoza, junto al resto de nuestros héroes patrios, es símbolo de unidad nacional, orgullo y patrimonio, de suerte que, como escribió Francisco Zarco (SHCP, 1992, p. 438) en ocasión de su muerte, "Antes defendíamos a la patria: hoy tenemos que defender, además, la tumba de Zaragoza."

## Archivo

Archivo Histórico Municipal de Puebla (AHMP)

## Bibliografía

- Barrón de Morán, C. (1960). *Mi libro de cuarto año. Historia y civismo*. México: Secretaría de Educación Pública.
- Carlyle, T. (1976). *Los héroes, el culto de los héroes y lo heroico en la historia*. Estudio preliminar de Raúl Cardiel Reyes. 4ª edición. México: Porrúa.
- Chust, M. y Mínguez, V. (eds.) (2003). *La construcción del héroe en España y México (1789-1847)*. México: Universidad de Valencia. Artículos: Fowler, W., *Antonio López de Santa Anna: "el hombre visible por excelencia" (México, 1825-1855)*; Herrejón, C. *La imagen heroica de Morelos*. Zárate Toscano, V. *Héroes y fiestas en el México decimonónico: la insistencia de Santa Anna*.
- Departamento del Distrito Federal (DDF) (1983). *El 5 de mayo de 1862 a través de la Historia de México*. México. Artículos: Altamirano, I.M., "El cinco de mayo. Discurso pronunciado en la ciudad de Acapulco el 5 de mayo de 1865"; Del Castillo, F.M., "Cinco de mayo. Primer aniversario"; Castillo del Velasco, J.M., "Discurso pronunciado en el aniversario del 5 de mayo de 1862, por el C. José María del Castillo Velasco, el 5 de mayo de 1868"; Romero Cervantes, A., "Crónica Conmemorativa del 5 de mayo. 1862-1982"; Zárate, J., "Discurso pronunciado en la Ciudad de Atlixco, el 5 de mayo de 1867".
- Galindo y Galindo, M. (2009). *La gran década nacional 1857-1867*. Tomo II. México: Secretaría de Gobernación-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.
- González Lezama, R. (2012). *Cinco de mayo, las razones de la victoria*. México: Secretaría de Educación Pública-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.
- Hernández Silva, H. C. (2000). ¿Quién aventó a Juan Escutia? En J. A. Ronzón León y S. J. Romero (coords). *Formatos, géneros y discursos. Memoria del Segundo Encuentro de Historiografía*. México: Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco.
- Hobsbawm, E. (2002). "La invención de la tradición". En Eric Hobsbawm y Terence Ranger. *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica.
- Iglesias, J.M. (1991). *Revistas históricas sobre la intervención francesa en México*. Tomo I. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Krauze, E. (2012). *La estrella de Carlyle*. En Erika Pani y Ariel Rodríguez Kuri (coords.). *Centenarios, conmemoraciones e historia oficial*. México: El Colegio de México.
- Matute, Á. (2014). *Cuestiones de historiografía mexicana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras.
- Payno, M. (2001). *Compendio de la historia de México*. Compendiado por Boris Rosen, prólogo de Nicolás Cárdenas. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Plasencia de la Parra, E. (1991). *Independencia y nacionalismo a la luz del discurso conmemorativo (1825-1867)*.

México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Secretaría de Educación Pública (SEP) (1992). *Mi libro de historia de México*. México: Secretaría de Educación Pública.

Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) (1992). *A cien años del 5 de mayo de 1862*. Artículos: Ortega, F.M., "El cinco de mayo. Primera página de la nombradía de México"; Enríquez Orestes, J., "¡Llor eterno a los denodados caudillos y soldados del pueblo mexicano!"; Iglesias, J. M., "Ignacio Zaragoza. Discurso pronunciado en los funerales del general Ignacio Zaragoza"; López Mateos, A., "Mensaje al pueblo al iniciarse el año de 1962"; Zarco, F., "Oración patriótica".

Sierra, J. (1948a). *Ensayos y textos elementales de historia*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Sierra, J. (1948b). *Evolución política del pueblo mexicano*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Sierra, J. (1984). *Juárez: su obra y su tiempo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Torres Quintero, G. (1900). *La patria mexicana. Elementos de historia nacional*. México: editora propietaria profa. Matilde Gómez Cárdenas.

Torres Quintero, G. (1925). *Una familia de héroes. Novela didáctica para niños dedicada a hacer patria*. México: Escuela Normal de México, Sociedad de Edición y Librería Franco-Americana.

Vigil, J.M. (s.a.). *La Reforma*. Capítulo v en Vicente Riva Palacio. *México a través de los siglos*. México: Cumbre.

## Hemerografía

Plasencia de la Parra, E. (1995). "Conmemoración de la hazaña épica de los niños héroes: su origen, desarrollo y simbolismos" en *Historia Mexicana*, núm. XLV. vol. 2.

## Cibergrafía

Cardona Zuluaga, P. (2006). Del héroe mítico, al mediático. Las categorías heroicas: héroe, tiempo y acción. *Universidad EAFIT*, núm. 144, vol. 42, <http://www.redalyc.org/pdf/215/21514405.pdf>

Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) (2015). *Catálogo de Viadividades con clave por localidad*, <http://www.inegi.org.mx/geo/contenidos/geoestadistica/default.aspx> [consulta 9 de agosto de 2015].

Reyes Tosqui, C.A., Carpio Pérez, A. et al. (2014). *Historia. Quinto grado*. México: Secretaría de Educación Pública, [http://basica.sep.gob.mx:3000/uploads/resource/resource/2844/Historia\\_-\\_Quinto\\_Grado.pdf](http://basica.sep.gob.mx:3000/uploads/resource/resource/2844/Historia_-_Quinto_Grado.pdf)

Secretaría de Educación Pública (SEP) (2015). *Sistema Nacional de Información de Escuelas*, <http://www.snie.sep.gob.mx/SNIESC/> [consulta 31 de julio de 2015].

